

Introducción a la semana

En esta semana la primera lectura de la lectura continua la ocupa la carta de Pablo a los Tesalonicenses. Quizás la primera carta escrita por él. Dos temas emergen en ella, la resurrección de Cristo y su última venida. Sobre esta venida oscila entre insistir en que se va a producir y en avisar de que no tiene por qué ser inmediata. Los textos evangélicos de los primeros días son increpaciones fuertes de Jesús a "letrados y fariseos hipócritas". Luego vendrán advertencias reiteradas a sus discípulos a estar vigilantes ante el momento que tener que dar cuenta Dios de la vida. Pero las lecturas propias de las fiestas de los santos sustituirán a la lectura continua varios días.

En esta semana nos encontramos con la fiesta de San Bartolomé apóstol con lecturas propias, la memoria obligatoria de santa Mónica, que también las tiene. La fiesta de san Agustín, que no sólo la familia agustina celebra con solemnidad, sino también la dominicana, pues de él hemos tomado la Regla. Finaliza la semana con el martirio de Juan Bautista. Episodio realmente triste, que manifiesta a lo que llega la frivolidad de un gobernante, en este caso Herodes. Bien está un recuerdo para santa Teresa de Jesús Jornet, patrona de la ancianidad: ¡qué bien supo descubrir a Jesús en los ancianos desamparados y cómo continúan sus hijas entregadas a esa misión!

Lun
24
Ago
2009

Evangelio del día

[Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **San Bartolomé (24 de Agosto)**

"Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera te vi"

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 9b-14

El ángel me habló diciendo:

«Mira, te mostraré la novia, la esposa del Cordero».

Y me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe cristalino.

Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel.

Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y al poniente tres puertas, y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Salmo de hoy

Salmo 144, 10-11. 12-13ab. 17-18 R/. Tus santos, Señor, proclamen la gloria de tu reinado.

Que todas tus criaturas te den gracias,

Señor, que te bendigan tus fieles.

Que proclamen la gloria de tu reinado,

que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,

la gloria y la majestad de tu reinado.

Tu reinado es un reinado perpetuo,

tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,

es bondadoso en todas sus acciones.

Cerca está el Señor de los que lo invocan,

de los que lo invocan sinceramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 45-51

En aquel tiempo, Felipe encuentra a Natanael y le dijo:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:

-«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

El texto del Apocalipsis manifiesta lo que eran ya para los primeros cristianos los apóstoles elegidos por Jesús, el fundamento de la Iglesia. Jesús lo había dicho de Pedro, "sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". Las comunidades cristianas, al menos en la tradición joánica, entendían que la Iglesia estaba edificada sobre los doce. La Iglesia la ve Juan como la nueva Jerusalén, y como la novia del Cordero. Son expresiones peculiares de la tradición joánica. Juan es el que pone en boca del otro Juan, el Bautista la expresión "he ahí el cordero de Dios", referido a Jesús de Nazaret. En la mentalidad de los primeros cristianos, sobre todo una vez conocida la destrucción de Jerusalén, está que la Iglesia, no un templo concreto, sino el conjunto de los fieles convocado en torno a Cristo y fundamentada en la tradición apostólica, era la nueva Jerusalén, la ciudad santa, la amada por Dios. Así hemos de considerar a nuestra iglesia, a pesar de que ni su historia ni su presente esté desprovista de los pecados de sus fieles y de las injusticias que se han hecho en su nombre.

Tampoco los apóstoles fueron perfectos como aparece claramente en los textos evangélicos. Bartolomé, Natanael para Juan, recibe un elogio de Jesús. Él hace una confesión de fe en él; pero luego será uno más de los apóstoles que abandonen a Jesús. El Espíritu Santo suplirá su cobardía e infidelidad al Maestro, realizará la misión de predicar y bautizar, que el Maestro les encargó; y la tradición nos dice que murió mártir de la causa de Jesús, despellejado.



Fray Juan José de León Lastra O.P.

Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Bartolomé

Las fiestas de los apóstoles revisten gran importancia en la liturgia y en el sentir del pueblo cristiano. La existencia, misión y martirio del apóstol (de todo apóstol) es lo que recordamos y veneramos, aunque en concreto sepamos poco de la vida de San Bartolomé.

Con toda probabilidad —aunque hay que recordar que ha habido opiniones divergentes— se trata de la misma persona que en los Evangelios es conocida con dos nombres, entonces cosa corriente. Natanael sería el nombre personal (jn 1, 45-50; 21, 2) y Bartolomé el apellido, sobrenombre o patronímico, cuyos elementos son aramaicos: Bar-Talmai, hijo de Talmai (Mt 10, 3; Mc 3, 18; Le 16, 14; Hch 1, 13). (Como ocurre con Simón Bar-Jona). Bajo dos nombres diferentes es siempre el mismo hombre, el mismo discípulo, el mismo apóstol.

Los evangelistas sólo nombran a Bartolomé en la lista de los apóstoles, que creemos identificado con el Natanael que nace en Caná de Galilea y que el apóstol Felipe presenta a Jesús. [...]

Misión Evangelizadora

Según la tradición, más o menos consistente, después de la Ascensión del Señor, a Bartolomé se le atribuyen largos viajes en misión predicando el Evangelio en la India, tal vez también en Frigia y Armenia, etc. En el siglo II, Panteno, fundador de la Escuela Catequética de Alejandría, en un viaje por el Oriente descubre el apostolado de San Bartolomé; y trae como recuerdo del apóstol, un ejemplar en arameo del primer Evangelio, el Evangelio de Mateo.

San Bartolomé confirma con su vida apostólica el cumplimiento de las palabras de Jesús: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación, El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea, se condenará". (Mc 16, 15-16), como dice Mateo: «Id y haced discípulos a todos los pueblos» (28, 19). De este modo, Bartolomé encara el camino y el futuro entre diáspora y cercanía, entre universalidad y amistad, entre palabra y gesto, entre esperanza y riesgo. Por y con la experiencia de la Resurrección del Señor, los apóstoles son hechos testigos de la fe y misioneros de la buena noticia, aventureros de la mejor ventura. Bartolomé, con la misma franqueza con la que aparece en el diálogo-alabanza con Jesús, debió lanzarse por los caminos del mundo anunciando a su 'Rey de Israel' que es el Resucitado, esto es, que lo imposible es posible, como la fe esperanzada y amorosa, esperanzante y amante, será creer lo increíble, esperar lo inesperado y amar a aquellos que son considerados menos amables.

Misión evangelizadora también para nosotros o cómo ser narración de la vida de Dios, del Dios-Amor para el mundo. Ésta es siempre la cuestión y el reto. La invitación: Jesús proclama e interpela a la mente. Tras resucitar, su proclama se toma vivencia e interpela a la vida. Y se hace experiencia y misión de amor contagioso y vivificador. El compromiso: cómo lograr que nuestra vida sea una visibilidad llamativa, testimonial, del amor operativo de Dios. [...]

Martirio por el Evangelio

No está claro el género de martirio que sufrió San Bartolomé: ¿crucifixión, decapitación, desollamiento? Pero sí que su vida y apostolado fueron coronados por el martirio.

Los apóstoles recibieron de Jesucristo la misión de ser testigos «en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8), para que todos los hombres y los pueblos «encuentren en la Iglesia el sacramento de la salvación» (oración colecta). El ministerio apostólico es testimonial y martirial.

Ser testigo fiel abre las puertas al martirio, pues es prueba de un Dios que no abandona nunca a su pueblo, del Jesús pastor que no deja el rebaño ante la dificultad, de un Dios Amor que prueba cada día el amor, dando la vida por los amigos, por el mundo. Mártir es aquel que vive en sintonía existencial con Cristo vivo, que pone a Cristo y a su Reino como núcleo central de su vida. La muerte violenta es el coronamiento de su vida. [...]

La misión evangelizadora lleva inherente el paso por la cruz, la proclama de que uno solo es el Señor, contra idolatrías e idólatras; la proclamación de la paternidad de Dios y de la fraternidad universal, contra atropellos e injusticias, marginación y exclusión, lleva también a exponerse a la pasión y muerte y a dejarse la piel en el empeño. El arte se ha complacido en pintar vivamente el martirio de San Bartolomé, simbolizándolo con una piel de desollado sobre el brazo y con el cuchillo del verdugo. Despojarse y «despellejarse». El apóstol se sacrifica por los demás y así consagra su vida. Se expropia a favor del otro y de los otros, a causa del Señor Jesús y como él, y por este «vía crucis» llega a la corona de la gloria. [...]

Dejarse la piel será siempre una expresión de elocuente y generosa dedicación al trabajo, a la familia, a la misión. Cosa bien distinta significará quitar la piel a alguien o desollarle vivo. Así como, a causa de la tradición del desollamiento, a San Bartolomé se le atribuye el patrocinio sobre las enfermedades de la piel y sobre algunas profesiones emparentadas con su especial martirio, bien podría interceder para que el amor fraternal de palabra y de obra pase siempre por dejarse la piel en la entrega y nunca por quitarla a nadie.

Tras diversas peripecias, las reliquias habrían arribado a Roma, donde se las venera en la isla del Tíber. Vicisitudes y peripecias que no deben distraernos de lo fundamental: su mejor reliquia es su vida y su muerte, hechas evangelio. Para ello, en la liturgia latina celebramos su recuerdo festivo el 24 de agosto.

Bartomeu Bennássar

Evangelio del día

[Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 1-8

Sabéis muy bien, hermanos, que nuestra visita no fue inútil.

A pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis, tuvimos valor -apoyados en nuestro Dios- para predicar el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición. Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni usaba engaños, sino que Dios nos ha aprobado y nos ha confiado el Evangelio, y así lo predicamos, no para contentar a los hombres, sino a Dios, que aprueba nuestras intenciones.

Como bien sabéis, nunca hemos tenido palabras de adulación ni codicia disimulada. Dios es testigo. No pretendemos honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberlos hablado autoritariamente; por el contrario, os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos.

Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor.

Salmo de hoy

Salmo 138, 1-3. 4-6 R. Señor, tú me sondeas y me conoces.

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. R.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 23-26.

En aquel tiempo, habló Jesús diciendo:

-«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el décimo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: el derecho, la compasión y la sinceridad!

Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello.

¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello!

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro, y así quedará limpia también por fuera.»

Reflexión del Evangelio de hoy

"Os habíais ganado nuestro amor"

Esta frase al final de la lectura nos da la clave para interpretar la actuación desinteresada del apóstol Pablo al evangelizar a los tesalonicenses, a pesar de tanta oposición e intriga de parte de los adversarios. No le interesaba nada: ni halagos, ni codicia de ningún género; solo le movía la misión encomendada por Dios de predicar el Evangelio, y así contentar a Dios, que conoce muy bien nuestras intenciones.

Esto es lo único que ha de movernos: dar testimonio, ser testigos de la Buena Noticia, propagarla aun en medio de oposición, de la burla y el rechazo. Dios nos ama y quiere nuestra salvación. Él nos ha destinado a la felicidad eterna, donde encontraremos nuestra única y definitiva riqueza; allí se verán colmados nuestros deseos de gozar, al margen de tanta propaganda y mentira sobre el bien. Entonces cantaremos como el salmo: "¡Tanto saber me sobrepasa! Es sublime, y no lo abarco".

"Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello"

Ya en el Antiguo Testamento los profetas se alzaron con frecuencia ante la hipocresía religiosa de quienes se creen en regla ante Dios por cumplir ciertos ritos cultuales, despreciando los preceptos más elementales de justicia social y amor al prójimo.

En el Evangelio de hoy, Jesús se enfrenta con los letrados y fariseos que, llenos de hipocresía, pagan hasta el diezmo de las cosas menudas, mientras descuidan lo más elemental de la Alianza. Existía la obligación de pagar la décima parte de los frutos de la tierra y del ganado. Y la recaudación de este impuesto se dedicaba al mantenimiento del culto, de los sacerdotes y pobres. Pues los fariseos pagaban hasta por las especias que condimentan los alimentos.

Otra hipocresía era limpiar escrupulosamente por fuera la copa y el plato, sin atender a la pureza del corazón, que es de donde salen los robos, el desenfreno, las críticas, todas esas pasiones que son las que manchan al hombre.

También el Señor podría encararse con nosotros, que nos conformamos con presentar una imagen de "persona buena", que luego queda desmentida por falta de justicia y veracidad en el trato con los demás; porque ni compartimos lo ya lo necesario, sino tampoco lo que nos sobra, ni respetamos a nadie con palabras y actitudes. Seamos fieles y sinceros en el amor y obediencia a Dios y a la Iglesia.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
26
Ago
2009

Evangelio del día

[Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros encalados!”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalicenses 2, 9-13

Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no ser gravosos a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de lo leal, recto e irreprochable que fue nuestro proceder con vosotros, los creyentes, fue leal, recto e irreprochable; sabéis perfectamente que, lo mismo que un padre con sus hijos, nosotros os exhortábamos a cada uno de vosotros, os animábamos y os urgíamos a llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado a su reino y a su gloria. Por tanto, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros, los creyentes.

Salmo de hoy

Salmo 138, 7-8. 9-10. 11-12ab R/. Señor, tú me sondeas y me conoces

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R/.

Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha. R/.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 27-32

En aquel tiempo, Jesús dijo:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crueldad.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: "Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas"! Con esto atestiguáis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Formalismo legalista e hipócrita

Jesús sigue enfrentándose a los fariseos y letrados con dos nuevas –o no tan nuevas- acusaciones. En la primera les llama "sepulcros blanqueados", que confunden a la gente por su "buena apariencia", pero por dentro están llenos de la podredumbre que tienen los sepulcros. Se esfuerzan por parecer justos, santos e irreprochables ante los hombres, pero su interior, su corazón, no se corresponde con su fachada exterior. Ahí está su hipocresía. Jesús les acusa también de edificar sepulcros a los profetas muertos, pero de despreciar a los que viven y hasta de planear el asesinato de quien es el enviado de Dios.

Pero, en honor a la verdad, hay que admitir que el fariseo era un cumplidor a rajatabla de la Ley de Dios. Jesús nunca les llamó injustos, ladrones o adulteros. Gozaban, en ese aspecto, de un enorme prestigio ante el pueblo. Su problema era –y es en el fariseísmo actual- su formalismo legalista e hipócrita, el ser una persona contenta de sí misma, en posesión de la verdad, rígida con los demás y creyéndose en paz con Dios y con todo el mundo, menos para juzgarlo y condenarlo. Se extraña y escandaliza de que los demás sean pecadores, no como él. Jesús no puede soportar tanta hipocresía y así se lo dice.

Santa Teresa de Jesús Jornet

Mujer admirable, inquieta, buscadora de luces, a lo largo de una vida más bien corta en el siglo XIX. Primero ejerció de maestra, pero su búsqueda constante la impulsó hacia la vida religiosa, haciéndose religiosa clarisa. La enfermedad de su madre y la atención que hacia ella tuvo Teresa, propició que pudiera empezar a hacerse realidad el sueño que tenía sobre cómo atender a los ancianos, especialmente a los ancianos desamparados. Y, en adelante, a esta idea y misión consagrará su vida. Veinticinco años estará al frente de la nueva fundación, hasta su muerte. En ese momento, al morir, serán ya 103 las residencias de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Quinientos años más tarde, cuando la Iglesia la eleva a los altares, las residencias alcanzarán la cifra de 205 en todo el mundo.

El Papa Pío XII, hablando de Teresa y de su obra, la califica de "alma grande y, al mismo tiempo, humanamente afable y sencilla, como su homónima, la insigne reformadora abulense. Humilde hasta ignorarse a sí misma, pero capaz de imponer su personalidad y llevar a cabo una obra ingente... amiga de toda virtud, pero principalmente de la caridad, ejercitada en aquellos viejecitos o viejecitas que exigen la paciencia y benignidad de que habla el Apóstol".



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
27
Ago
2009

Evangelio del día

[Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 3, 7-13

Hermanos, nos hemos sentido animados por vuestra fe en medio de todos nuestros aprietos y luchas. Ahora sí que vivimos, sabiendo que os mantenéis fieles al Señor.

¿Cómo podremos dar gracias a Dios por vosotros, por tanta alegría como gozamos delante de Dios por causa vuestra?

Noche y día pedimos insistente veros cara a cara y completar lo que falta a vuestra fe.

Que Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesús nos allanen el camino para ir a vosotros.

En cuanto a vosotros, que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus

santos.

Salmo de hoy

Salmo 89, 3-4. 12-13. 14 y 17 R. Sáclanos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres

Tú reduces al hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer que pasó:
una vela nocturna. R/.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. R/.

Por la mañana sáclanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.
Sí, haga prosperas las obras de nuestras manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 24, 42-51

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.
Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejarla abrir un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

¿Quién es el criado fiel y prudente, a quien el señor encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas?

Bienaventurado ese criado, si el señor, al llegar, lo encuentra portándose así. En verdad os digo que le confiará la administración de todos sus bienes.

Pero si dijere aquel mal siervo para sus adentros: "Mi señor tarda en llegar", y empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y beber con los borrachos, el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo y lo castigará con rigor y le hará compartir la suerte de los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo, buen evangelizador

Lo primero que Pablo hace al dirigirse a los Tesalonicenses es reconocer y alegrarse porque éstos han sido fieles a Dios; luego, les expresa su deseo de verlos para completar la labor; más tarde, les desea que el Señor les colme de amor y que se amen entre ellos.

Pablo es un buen animador de la comunidad a la que ha transmitido el Mensaje de Jesús. ¡Cuántas veces, en nuestra tarea evangelizadora empezamos por corregir en vez de animar!...¡Cuántas veces, guardamos lo "humano" como si ello nos restara autoridad!...¡Cuántas veces hablamos desde la incoherencia!

Pablo es un fiel imitador de Jesús y es capaz de ponerse como modelo porque sabe que imitándole a él, imitan a Jesús. Comunica paz amor y sosiego a todos los hermanos de la Comunidad para que cuando Jesús vuelva, los encuentre irreprensibles.

Para animar a seguir el camino del de Nazaret es necesario amar y mostrar ese amor, ser humanos y mostrar la coherencia de nuestra vida.

Manteneos despiertos

Saber esperar es expresión y fruto de saber amar y un ejercicio de fe en Dios que nos ha dicho que viene, pero que estemos en vela. El texto de Mateo es una llamada a la vigilancia permanente y lo ilustra en la actitud del "criado" que tiene el significado de aquel que presta un servicio en la comunidad.

Al que está al frente de la comunidad se le exige ser vigilante y fiel en su tarea. En la comunidad todos somos servidores y hermanos. El presidir la comunidad no se puede transformar nunca en un poder. El retraso de la venida no ha de suponer aprovecharse y actuar de un modo irresponsable. Consecuencia de la vigilancia y de la fidelidad es la responsabilidad.

Dios vendrá a buscarnos porque nos ama. Su llegada nos sorprenderá. La esperanza de su venida no excluye la obligación y la necesidad de trabajar. La espera es una disposición activa. Es preciso mantenernos vigilantes y en actitud de servicio.

¡Hay que vivir despiertos! Ésta es la actitud del que se decide a vivir la vida como la vivió Jesús. Vivir despiertos implica no dejar que se nos endurezca el corazón, no dejar que se apague en nosotros el deseo de buscar el bien para todos. Vivir vigilantes significa vivir con pasión la aventura de cada día, despertar nuestra fe y buscar a Dios en la vida y desde la vida.

"Estad en vela, porque no sabéis que día vendrá vuestro Señor". Es verdad que habrá una última venida y que hemos de esperarla, pero, ¿porqué no estar atentos a tantas venidas del Señor cada día? Hay que estar despiertos para poder descubrirlo. Cada persona que se nos acerca, es una de sus venidas.

Dar una auténtica respuesta supone ser vigilantes para captar las llamadas del Señor en la vida. Todos los dones son llamadas y exigencia a dar una respuesta.

Somos llamados a esperar sus venidas y para eso necesitamos dar vida a nuestra espera. Cada día es una nueva ocasión y una nueva posibilidad de recibirla y de hacer crecer en nosotros el proyecto de Dios.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
28
Ago
2009

Evangelio del día

[Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora"

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 1-8

Hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús:

Ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante.

Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Esto es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os apartéis de la impureza, que cada uno de vosotros trate su cuerpo con santidad y respeto, no dominado por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios.

Y que en este asunto nadie pase por encima de su hermano ni se aproveche con engaño, porque el Señor venga todo esto, como ya os dijimos y aseguramos: Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino santa.

Por tanto, quien esto desprecia, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os ha dado su Espíritu Santo.

Salmo de hoy

Salmo 96, 1 y 2b. 5-6. 10. 11-12 R. Alegraos, justos, con el Señor

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Señor de toda la tierra;
los cielos pregongan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

Odiad el mal los que amáis al Señor:
él protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados. R/.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo.

Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz:

“¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”.

Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las prudentes:

“Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”.

Pero las prudentes contestaron:

“Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”.

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo:

“Señor, señor, ábrenos”.

Pero él respondió:

“En verdad os digo que no os conozco”.

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora»

Reflexión del Evangelio de hoy

Una vida sagrada

Lo que quiere Dios de nosotros es una vida sagrada. Una vida sagrada es la que está a favor de Dios y a favor del hombre. Bien sabemos que Jesús ha unido íntimamente todo lo relativo a Dios y al hombre. Para él, Dios evidentemente es sagrado, nunca podemos profanarlo ni ir en contra de él. Pero sagrado es también el hombre. Tan sagrado lo consideró Jesús que fue capaz de morir por él, por nosotros. Nunca podemos profanarlo ni ir en contra del hombre, de cualquier hombre. “Nadie pase por encima de su hermano ni se aproveche con engaño”. Dando pasos positivos, una vida sagrada consiste en amar a Dios con todas nuestras fuerzas y amar al hermano con todas nuestras fuerzas. Con todo lo que significa amar. Vivir el amor en relación con Dios y el hermano, y nunca profanar el amor. Lo sagrado para Dios es que vivamos bien y no mal, una vida feliz, dichosa y no una vida infeliz y desdichada.

“Velad”

El mensaje de esta parábola es la necesidad de estar siempre preparados y de velar ante la venida del Señor. Otras parábolas insisten en el mismo tema. Mantener el espíritu alerta y preparado para la venida del Señor, supone desear con pasión esa venida, desearla como lo más importante. De tal manera que no haya nada que nos distraiga de esta actitud. Los cristianos hemos de mantener esta actitud no sólo para la segunda venida de Jesús. Jesús, el hijo de Dios, viene continuamente y de maneras diversas a nosotros en nuestra existencia terrena, con más o menos intensidad de reconocimiento por parte nuestra. En la oración, en la eucaristía, en mil circunstancias de la vida, en cada hermano necesitado de nuestra ayuda... Debemos mantener, en medio de nuestras actividades normales de cada día, la ilusión de experimentar su presencia, su llegada, con un corazón preparado y ansioso de recibirla.

En la fiesta de San Agustín, sólo un sentimiento suyo: “Tarde te amé, Señor...”. Se lamenta de no haber disfrutado, durante toda su juventud, de la amistad con Dios, la que luego fue la fuente de su energía y de su alegría.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.

Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

29

Ago

2009

Evangelio del día

“Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 9-11

Hermanos:

Acerca del amor fraternal, no hace falta que os escriba, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros los unos a los otros; y así lo hacéis con todos los hermanos de Macedonia.

Sin embargo os exhortamos, hermanos, a seguir progresando: esforzaos por vivir con tranquilidad, ocupándoos de vuestros asuntos y trabajando con vuestras propias manos, como os lo tenemos mandado.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1. 7-8. 9 R. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo:

“Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”.

Su señor le dijo:

“¡Bien, siervo bueno y fiel! como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo:

“Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”.

Su señor le dijo:

“¡Bien, siervo bueno y fiel! como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”.

Se acercó el que había recibido un talento y dijo:

“Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembra y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”.

El señor le respondió:

“Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y rechinar de dientes”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dos profetas son los protagonistas de las lecturas de hoy, Jeremías y Juan el Bautista. Dos profetas que aparecen en tiempos diferentes pero que tienen la misma misión: hablar de parte de Dios e indicar al pueblo el camino de la verdad y de la justicia. El pueblo de Dios, que se entusiasma con la vida nueva que el Señor le ofrece, con frecuencia se olvida del lugar de donde procede y al que va. Cuántas veces Yavéh recuerda que fue Él quien lo sacó de la esclavitud y que fue Él quien lo alimentó en el desierto y lo condujo a la tierra de la libertad. Las seducciones de lo momentáneo y los placeres inmediatos ensombrecían este recuerdo y aparecía el olvido.

Los creyentes necesitamos de profetas. Son necesarias voces que nos llamen la atención, que nos recuerden, que nos vuelvan a seducir. Necesitamos que alguien traiga a nuestra memoria que ahí, a nuestro lado, caminando con nosotros está el que da sentido a nuestras vidas y por quien merece la pena vivir cada día. Y esto no es sólo el recuerdo emotivo de sabernos en las manos del Padre; es también un impulso que nos produce inquietud para no aceptar lo que no es justo y verdadero. Es la inquietud del que se indigna, del que no puede permanecer callado ante aquellas situaciones en las que falta la luz y la humanidad. Todos somos receptores de los profetas de nuestro tiempo y, al mismo tiempo, voceros del Reinado de Dios.

Hace poco despedíamos a Vicente Ferrer, una vida gastada y entregada por los más pobres de La India. Como él otros tantos están, casi sin quererlo, dando luz a un mundo que necesita saber dónde se encuentra el tan ansiado secreto de la eterna juventud. No está, como es lógico, en ningún cosmético, sino en la actitud de experimentarse enganchado a su Dios y a sus hermanos. Se muere quien se desvincula y vive quien se siente tirado por otro y tirando a la vez de otros. Hoy es un buen día para dar gracias a Dios por tantos profetas como aparecen en nuestro día a día y de pedirle que abra bien nuestros oídos.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
30 Ago

Homilía de Vigésimo segundo Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro”

Introducción

1º. A la ley judía se habían añadido por vía oral muchas prescripciones, que se consideraban vinculantes, con la misma fuerza que la ley escrita, y, como ésta, reveladas por Dios. A Jesús se le pregunta su parecer sobre la inobservancia que se constata por parte de sus discípulos.

Jesús no responde directamente, sino que aprovecha la ocasión para sacar a la luz lo falso y vacío del modo de obrar de los fariseos: Su culto es meramente formal, los ritos externos no se corresponden con su significación interior y una vida coherente. El resultado es que las tradiciones se sobreponen a los mandamientos de Dios, llegando incluso a desplazarlos: Algo inaceptable.

Jesús dice que las cosas externas no nos hacen buenos ni malos. Lo bueno y lo malo nace de dentro, de uno mismo como fruto de un acto libre y responsable. Somos nosotros quienes damos la condición de bueno o malo a cada obra: es nuestra intención la que imprime tal sesgo a todo.

2º. El criterio básico que fundamenta la moral es que todas las cosas creadas por Dios son buenas, y por tanto no pueden ser impuras ni volver impuro a nadie. Lo que hace impuro al hombre y le separa de Dios es su pecado, que sale de dentro, de su corazón. Del corazón salen las deliberaciones, decisiones y ejecuciones y la bondad o malicia de las acciones, palabras e incluso pensamientos.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Deuteronomio 4, 1-2. 6-8

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndose, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar. No añadáis nada a lo que yo os mando ni suprimáis nada; observaréis los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os mando hoy. Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán: “Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente, esta gran nación”. Porque ¿dónde hay una nación tan grande que

tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos? Y, ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?».

Salmo

Sal. 14, 2-3a. 3bc-4ab. 5 R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R/. El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R/. El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 17-18. 21b-22. 27

Mis queridos hermanos: Todo buen regalo y todo don perfecto viene de arriba, procede del Padre de las luces, en el cual no hay ni alteración ni sombra de mutación. Por propia iniciativa nos engendró con la palabra de la verdad, para que seamos como una primicia de sus criaturas. Aceptad con docilidad esa palabra, que ha sido injertada en vosotros y es capaz de salvar vuestras vidas. Poned en práctica la palabra y no os contentéis con círula, engañándoos a vosotros mismos. La religiosidad auténtica e intachable a los ojos de Dios Padre es esta: atender a huérfanos y viudas en su aflicción y mantenerse incontaminado del mundo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 1-8a. 14-15. 21-23

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas). Y los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con las manos impuras?». Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres». Llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Pautas para la homilía

La justicia humana.

La ley humana regula los comportamientos cívicos y establece los medios que considera eficaces, para promover el bien común. Cada persona, por su parte, en el ejercicio de su libertad, está obligada a conocer y cumplir las leyes responsablemente. Pero es bien sabido que cada ley nueva acarrea nueva picareza: Pronto surgen artimañas para que aparezcan otros matices, otro culpable, que permita evitar que sea penalizado el auténtico infractor.

Pero en el campo de la conciencia no valen tales estrategias y vana palabrería. La conciencia, juez inapelable, dicta sentencia, desde lo más profundo del ser personal, conforme a sus códigos y principios éticos; si que caben errores, e interpretaciones poco ajustadas. Cualesquiera que sean su edad, sexo, raza o religión cada persona lleva dentro al juez, con la norma, y la posibilidad de cumplirla.

Somos autores, libres y frágiles, de nuestras decisiones, a quienes cabe ser fieles y felices aceptando las ayudas del Señor. Cada cual formará individualmente la propia libertad, para que permanezca alerta ante los imprevistos del camino. Siempre pendientes de quienes circulan al lado, en cualquier dirección, por las repercusiones a terceros, que se deriven de las infracciones que otros pudieran cometer.

A pesar de nuestros fallos, el Señor nunca nos retira el permiso de conducir, sino que nos invita a rectificar para ser fieles y por ende felices; a la vez; imprime en nuestro corazón un código-normativo tan sencillo como válido: Haz el bien y evita el mal; no hagas a otro lo que no quieras que los demás te hagan a ti; aplicando la Antigua Ley ama al prójimo como a ti mismo, que interpretada por Jesús de Nazaret reza: Amaos unos a otros como yo os he amado.

Réplica de Jesús.

La respuesta de Jesús es segura y contundente: se había producido una distorsión total. La ley divina, exigente, que ataña a la vida en lo que tiene de importante, fue abandonada por otras leyes que se quedaban en la superficie de las cosas. Esto quiere decir que la tradición de los hombres fue capaz de traicionar a Dios, falsificando la religión y creando hipócritas, no adoradores de Dios sino de sí mismos.

Los procesos pueden repetirse con facilidad en cualquier religión y tiempos: Los encargados del culto multiplican las normas que ellos mismos han elaborado, y se cae en el cumplimiento de abundantes rúbricas, que poco tienen que ver con lo esencial y religioso. Intentemos descubrir qué aplicaciones prácticas pueden aparecer en nuestra vida y cristiana al hilo de tales planteamientos.

La libertad responsable es el gran tesoro que Dios nos ofrece para caminar con acierto por las sendas de la felicidad: Con todas sus limitaciones y grandeza, junto a la ayuda garantizada del Espíritu, ha de ser el gran copiloto, en nuestro vehículo personal, al que prestar esmerada y constante atención en todas sus indicaciones, sugerencias o mandatos.

Al comenzar el curso, aunque no estemos en edad escolar, estimemos más y mejor la formación de la propia conciencia manifestada en la libertad exquisita al formar los juicios práctico-prácticos; ellas son quienes nos pueden ofrecer criterios válidos, en las novedosas encrucijadas de la vida, y la fuerza necesaria para cumplirlos: lo que sale del corazón es lo que hace puro al hombre, conforme a la intención que tuvo presente quien dictó la sentencia para actuar en cada caso concreto.

Hacer sitio a la Palabra de Dios

.- La Palabra de Dios nos llevará a descubrir la fidelidad a la ley de Dios, amorosa y salvífica, con que Jesús nos libera a todos, a través del mandato a sus discípulos para ser identificados. La norma del cristiano es el Evangelio, en tanto en cuanto es asumido como forma de vida, y no por las costumbres oídas e incluso practicadas. La semilla, que es la Palabra de Dios, si crece desde el corazón dará fruto abundante en buenas obras.

.- Las decisiones sencillas, y las importantes, se fraguan tras deliberaciones (más o menos amplias) que conducen a elegir una de las partes abandonando el resto. Una elección lleva unida múltiples renuncias. Los miedos, bridas, ataduras o impulsos que imperan en el medio ambiente son estorbos a la hora de secundar las intuiciones que sugiere la verdadera fidelidad.

.- Se fomenta la unión con Dios purificando el corazón, iluminando la conciencia de manera que las acciones que llevemos a cabo manifiesten la adhesión al mandamiento de Dios, que es el amor. El Señor descubre los secretos del corazón, sin subterfugios ni rigorismos o apariencias legales.

.- El corazón es la sede de la Palabra de Dios, de la conversión, de la acogida a la voz de Dios capaz de curar heridas, superar egoísmos, iluminar oscuridades. Ellos avisan de la presencia del Señor y permiten descubrir las ayudas que pone a nuestro alcance en los momentos oportunos. La liturgia de hoy nos invita a interiorizar y descubrir qué intenciones anidan en nuestro corazón. Veamos qué contenidos manan de nuestro yo profundo, con sus intereses y motivaciones. ¿Por qué nos movemos o afanamos en la vida cotidiana?

.- La luz que viene de lo alto permite ver al prójimo como hijo de Dios, y tratarle de manera coherente y en el amor misericordioso con que somos tratados. La carta de Santiago que hemos escuchado, por si alguien tuviera dudas, ofrece respuesta con criterios claros y prácticos: "La religión pura e intachable... (1,27)"

.- Hasta en la oración podemos quedarnos en actitudes farisaicas si no hay concordancia entre pensamientos, palabras y obras. El error es admisible; el engaño es reprobado por Dios. Busquemos el momento oportuno, un poco de tiempo para detectar o analizar los ruidos, ataduras, impulsos o atascos que nos condicionan o atrapan. ¿Qué amores / desamores existen o invaden nuestra conciencia y libertad? Si oímos la voz de Dios, no endurezcamos el corazón...



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Evangelio para niños

XXII Domingo del tiempo ordinario - 30 de agosto de 2009



Discusión sobre las tradiciones farisaicas

Marcos 7, 1-8a14-15.21-23

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercó Jesús un grupo de fariseos con algunos letrados de Jerusalén y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras (es decir, sin lavarse las manos). Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus

mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas. Según eso, los fariseos y los letrados preguntaron a Jesús: - ¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen tus discípulos la tradición de los mayores? El les contestó: -Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos". Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres. En otra ocasión llamó Jesús a la gente y les dijo: - Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.

Explicación

Fíjate cómo dice Jesús a los que se lavan mucho las manos, que lo importante es el corazón, y que para estar limpios de verdad, lo importante es el interior. Porque en él brotan los malos deseos y las malas acciones. Por eso lo importante es lavar o limpiar no las manos sino el corazón.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMOSEGUNDO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” – (MARCOS 7, 1-8a. 14-15. 21-23)

NARRADOR: En aquel tiempo se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos letrados de Jerusalén y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras (es decir, sin lavarse las manos). (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas). Según eso, los fariseos y los letrados preguntaron a Jesús:

FARISEOS: ¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen tus discípulos la tradición de los mayores?

NARRADOR: Jesús les contestó:

JESÚS: Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.

NARRADOR: En otra ocasión llamó Jesús a la gente y les dijo:

JESÚS: Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro del corazón del hombre salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández